

CONFERENCIA COMUNITARIA CURSO COMUNITARIO 2017 – 18

Haznos Tuyos, que seamos un Pueblo.

Viernes 3 de febrero de 2017. A las 20:00 horas, nos disponíamos a comenzar nuestra asamblea comunitaria. Nada hacía presagiar que ese día, esa asamblea iba a ser diferente a las demás, que esa asamblea iba a dejar una huella imborrable en muchos de los hermanos/as aquí presentes. Nuestro hermano Ireneo Torca Jr. presidía la misma, y tras las palabras de bienvenida, y de recordar a los hermanos/as ausentes, nos invitó a sentarnos porque el ministerio de música iba a enseñarnos un canto.

El canto, que lleva por título *Haznos Tuyos*, resonó de una forma especial ya desde la primera vez que el ministerio de música lo entonó. Tuve muy claro en ese momento que el Señor nos estaba hablando al Pueblo a través de ese canto. Era la primera vez, en mi caminar comunitario, que el Señor se estuviera valiendo de un canto que se nos enseñaba por primera vez para hablarnos de una forma tan clara y directa. Era como si el autor del canto fuera el mismo Señor que lo acaba de componer para el Señorío de Jesús. A nadie nos dejó indiferentes, todos vimos en él un mensaje claro del Señor para su amado pueblo. El ensayo del canto guio y marcó la línea de toda esa asamblea. Se percibió una sensibilidad especial en todo el Pueblo a la acción del E.S. Ireneo, que presidió la asamblea, estuvo muy ungido por el Señor, y arrebatado por Él nos guio en la oración de una forma espectacular, con la autoridad que viene del mismo Dios.



Bien hermanos, tras un tiempo generoso de reflexión, oración y diálogo entre los coordinadores del Consejo de la Comunidad, nos ha dado mucha paz el lema comunitario que hemos sentido que debe acompañarnos durante este curso comunitario (se descubre el lema). Ahora entendéis por qué he comenzado la conferencia recordando lo sucedido en aquella asamblea del 3 de febrero de 2017.

Ahora bien, hermanos, no quiero caer en el error de centrar mi exhortación en emocionalismos o sentimentalismos. Más bien, lo que a continuación voy a tratar es de compartiros lo que a mi entender son las líneas principales que tenemos que trabajar en este curso para hacer vida nuestro lema comunitario.

Haznos Tuyos

Durante el verano, he tenido muchos momentos de oración, de meditación, de silencio ante el Señor. Y de forma muy persistente, reiterativa, venía a mi mente un sentir: ***volved al primer amor***. Volver al primer amor significa volver a experimentar la alegría del primer encuentro con Jesús. Es retornar al sentido original de nuestro llamado, para que nuestra respuesta sea original (en el sentido de cómo fue en nuestro origen / comienzo); donde no hubo tibieza, porque la tibieza de nuestra respuesta nos lleva a la falta de esperanza y pérdida de entusiasmo. Nuestro encuentro personal con el Señor fue una alegría grande, un impulso a querer hacer cosas grandes. Esa alegría nos permitió soportar todo, a tal punto de que todo parecía poco en los primeros tiempos, y se seguía adelante con entusiasmo. Es precisamente, ese primer amor, el que hizo crecer en nosotros esa valentía, ese sigamos adelante, ese entusiasmo...

Os compartía en la primera asamblea, que en las últimas semanas de verano pude leer sobre la última carta pastoral de nuestro Sr. Obispo que lleva por título ***de una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera***. La misma me ha hecho reflexionar mucho, porque muchas de las cosas que dice en relación a las parroquias tienen una aplicación en nuestra vida comunitaria. El primero de los mensajes que me llamó la atención y que os comparto dice así: *en las comunidades de mantenimiento no suele haber cambios de vida, conversiones o decisiones valientes (...) Sin la experiencia de Dios, sin la transformación del corazón, nos quedamos en rituales, tradiciones, organizaciones burocráticas y mantenimiento de edificios.*

Hermanos, el Señorío de Jesús, celebra en este curso comunitario sus 35 años de andadura. Uno de los peligros de las comunidades longevas, es precisamente perder el primer amor, y pasar a ser comunidades de mantenimiento, en la que la experiencia de Dios, la oración profunda y la transformación del corazón dejan de ser los pilares en los que se asiente la vida comunitaria.

El preparar estos días la conferencia me ha permitido tener muy presente la guía del Señor recibida en estas primeras asambleas. Y en particular, en la primera asamblea el primer mensaje del Señor a su Pueblo para este curso comunitario recién comenzado ha sido *Yo quiero renovarte*.

Para que cada uno de nosotros pueda responderse a la pregunta: de qué necesito que Dios me renueve, va a ser imprescindible recuperar el primer amor. Os recuerdo hermanos lo que os decía en un párrafo anterior: sin la experiencia del primer amor, no se puede dar la transformación del corazón.

Que seamos UN pueblo

Sobre esta segunda parte del lema, tengo varias cosas que compartiros. La primera, el sentido de la preposición UN, que desde el consejo de la comunidad lo interpretamos como **expresión de unidad**. Aquí permitidme que recurra nuevamente a la carta pastoral de nuestro Sr. Obispo. Nos dice en la misma que *donde no hay comunión (común- unión) prima la ideología, los personalismos y los prejuicios, siendo el resultado el cansancio y la tristeza... Todos somos necesarios y nos necesitamos unos a otros... Juntos nos complementamos y nos animamos*. Todos somos conscientes que en esta última etapa comunitaria se han presentado fisuras en lo que respecta a la unidad entre los hermanos. Por dos cursos comunitarios hemos tenido el mismo lema comunitario: UN mismo sentir, UN mismo amor y UN mismo espíritu. Un lema que si algo deja claro es la necesidad de caminar en UNIDAD. Ha sido toda una declaración de intenciones por parte del Señor hacia su pueblo. Que cada uno se examine en qué grado ha trabajado por lograr dicha unidad. A mí no me toca, sólo al Señor el pedirnos cuentas.

Pero hermanos, no miremos hacia atrás sino a este nuevo curso que comienza. En la primera asamblea del 15 de septiembre una hermana tuvo un sentir del Señor que va en la misma línea de las palabras que os acabo de leer de nuestro Sr. Obispo. Nos decía: *el Señor estaba repartiendo sus dones en forma de puzle*

y nos decía cómo teníamos que ir construyendo ese puzle la comunidad. Unas piezas eran grandes y otras pequeñas, y que todos tenemos el derecho y la obligación de ir formando ese puzle. El que alguno le tocó una pieza pequeña puede pensar en no ponerla al servicio de los demás. El Señor quiere que cada uno ponga al servicio de los demás los dones que el Señor le está regalando. Hermanos, el Señor cuenta con cada uno de nosotros, todos somos necesarios y nos necesitamos unos a otros.

La segunda idea sobre que seamos un pueblo, me lleva a hablaros sobre **nuestra identidad misionera**. En el estribillo del canto dice, *Ven, restaura, Señor, y envíanos*. La evangelización está en nuestro ADN comunitario. Al hablaros de la misión voy hacer referencia a unas palabras de nuestro presidente de la EDE, nuestro entrañable hermano Jean Barbara. Todos podemos asegurar que si no hubiésemos estado en misión en estos 35 años, muchos de nosotros no estaríamos hoy aquí. Pienso que hay una tentación en muchos de nosotros, después de haber obtenido un cierto nivel de buena vida comunitaria, de cambiar nuestra mentalidad y relajarse y disfrutar de todas las buenas cosas que el Señor nos ha dado. Pero el Señor nos está diciendo que su propósito para nosotros en la EDE no puede ser logrado simplemente con nuestra renovación personal, aunque nos hayamos convertido en discípulos radicales; tampoco puede ser logrado por la comodidad que experimentamos como miembros de una comunidad. Él quiere que nosotros seamos una comunidad de discípulos en misión, que Él nos formó esencialmente para otros, que Él quiere usarnos para la renovación del pueblo cristiano, sin importar qué tan pequeña sea nuestra parte en su gran plan.

Él no quiere que simplemente construyamos un baluarte para nosotros y nuestros hijos. Él quiere que vayamos y traigamos a esta vida a mucha gente alrededor de nosotros.

Hermanos, el consejo de la comunidad está expectante ante esta nueva herramienta de nueva evangelización que se nos presentó el curso pasado a un número representativo de hermanos de comunidad, como son los cursos alfa. Cuál va ser el fruto, sólo Dios lo sabe, lo que sí os puedo asegurar que el Señor nos va a sacar fuera de nuestra zona de comodidad, nos está haciendo recordar nuestro llamado y espera que le escuchemos y obedezcamos. Y porque el Señor se toma en serio el completar su misión a través nuestro, Él está poniendo una puerta abierta ante nosotros.

Y frente a esto, ¿qué nos está pidiendo el Señor? Que tengamos fe; pero una fe activa, la misma que pidió a sus discípulos en Lucas 10: *“los envió de dos en dos a todas las ciudades y lugares a donde debía ir; y les dijo: la mies es abundante, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su cosecha. Id, pero sabed que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis alforjas, ni sandalias, no os detengáis a visitar a conocidos”*.

Él sabe que somos una comunidad pequeña, con pocos recursos, y aun así nos dice que vayamos a través de esa puerta abierta. La fe activa significa asumir riesgos.

Y la tercera y última idea, sobre que seamos un pueblo, me lleva a hablaros de la **santidad**. En el canto también se recoge este aspecto cuando dice: *queremos vivir en santidad*. Hermanos estamos llamados a vivir en Santidad. Cuando Dios nos hace un llamado, lo hace junto con una gracia especial de santidad para vivir ese llamado de una manera que le es agradable y le glorifique. Y una de las maneras claves de crecer en santidad es sencillamente la obediencia; la obediencia al llamado de Dios en nuestras vidas. A medida que nos esforcemos por vivir como buenos miembros en nuestra comunidad, vamos a ser santificados. Al tomar nuestro lugar en el servicio y misión en la comunidad con toda obediencia, vamos a ser santificados. Yo supongo que sabéis de qué clase de obediencia estoy hablando, la obediencia al Señor desde el corazón que significa someter nuestras vidas, nuestros recursos, nuestro futuro para lograr el llamado de Dios. Significa someternos unos a otro y a nuestros líderes en el temor del Señor. Significa amarnos unos a otros como Cristo nos amó y se entregó por nosotros para que Él nos santificara. Nuestro Señor, “aunque era Hijo de Dios, aprendió en su pasión lo que es obedecer”.

Hermanos, concluyo, invitando a un momento de recogimiento personal, de intimidad con el Señor, de diálogo con nuestro Padre Celestial. Que cada uno le pida en humilde oración que es lo que le hace falta: recuperar ese primer amor, sanar relaciones de hermandad para construir la unidad de la que nos habla Cristo (*“Padre que sean uno como Tú y yo somos uno”*), Fe para ser misioneros, u obediencia para crecer en discipulado.

Que el Señor nos bendiga y nos llene de su Gracia para llevar a cabo su obra. Amén.

(Tras un tiempo breve de oración en silencio el ministerio de música tocará el canto Haznos tuyos).